

**Reseña del conversatorio "Colombia: continuidades y rupturas de las movilizaciones sociales", realizado en modalidad híbrida el jueves 1<sup>ro</sup> de julio de 2021, de 3 a 5pm (hora de Francia).**

El crecimiento económico y la relativa estabilidad política de los años 2000 a 2017 habían generado cierto entusiasmo en América Latina. Sin embargo, las movilizaciones y reivindicaciones sociales se han intensificado desde 2019, dando pistas para poner en primer plano la desigualdad social. En Colombia, en particular, un proyecto de reforma fiscal ha provocado el estallido de un movimiento social a partir del 28 de abril de 2021, en un contexto de crisis económica, unido a la crisis sanitaria provocada por la pandemia del Covid-19 que ha puesto de manifiesto las grandes desigualdades del país. Aunque el proyecto de reforma fiscal fue abandonado por el gobierno tras cuatro días de paro general, las protestas se han prolongado durante cuatro meses, planteando diversas reivindicaciones que merecen ser estudiadas en un contexto académico.

Los organizadores de este conversatorio fueron los doctorantes de Mondes Américains (CERMA/EHESS), *Christian CASAS*, *Ana María JIMENEZ* y *Eldi Paola ROBAYO*, quienes aprovecharon la ocasión para invitar a investigadores ciencias sociales y humanidades para establecer un diálogo académico sobre las convulsiones que vive la sociedad colombiana. Es importante destacar que la principal motivación para la realización de este diálogo fue la falta de espacios de reflexión sobre el curso de los acontecimientos colombianos y su trascendencia en el mediano y largo plazo. Más aún cuando la sociedad colombiana está más dividida que nunca y las expresiones de violencia preocupan a los colombianos tanto como a los investigadores colombianos o americanistas en Francia.

El conversatorio abrió un espacio académico para abordar estas cuestiones, beneficiándose de la vuelta a los eventos presenciales y la participación en videoconferencia, se formularon una veintena de preguntas a los ponentes, cumpliendo con el objetivo del debate. A partir de preguntas sobre el desarrollo de las manifestaciones y las perspectivas de futuro, el objetivo era examinar la dinámica de las manifestaciones a través del prisma de la historia y la sociología, para abordar las continuidades y rupturas de estos acontecimientos, como anunciaba el título del evento. Por ello, se invitó a tres ponentes a compartir su análisis de la situación: *Juana AFANADOR*, estudiante de doctorado en Sociología de la EHESS y activista política en un partido de izquierda en Colombia; *Daniel PECAUT*, sociólogo, ex director de estudios de la EHESS y reconocido especialista en Colombia; y *Marcela VALENCIA*, estudiante de doctorado en estudios políticos de la Universidad Nacional de Colombia, adscrita al Centro de Pensamiento y Diálogo Político, laboratorio encargado del seguimiento de la implementación del Acuerdo de Paz de 2016. *Clément THIBAUD*, historiador especializado en Colombia, director de estudios en la EHESS y director de Mondes Américains, fue el moderador, dando la palabra a los ponentes por orden alfabético, para luego abrir los debates y dar la palabra al público.

Los aportes se pueden resumir en tres **entradas temáticas**:

1. La intervención de las fuerzas antidisturbios y el ejército durante las manifestaciones
2. Las violaciones de los derechos humanos
3. Las formas de acción colectiva adelantadas por la sociedad civil

El orden del día del evento fue el siguiente: Cristian Casas abrió primero la sesión con un análisis contextual de lo que está ocurriendo actualmente en Colombia. En un segundo lugar, cada invitado tuvo 20 minutos para hacer un análisis de la situación, seguido de dos rondas de preguntas, comentarios y reflexiones. A continuación, los invitados respondieron a las preguntas del público. Por último, Eldi Paola Robayo fue la encargada de clausurar el acto, recordando los principales temas tratados.

***La presentación de Juana AFANADOR*** se centró en la complejidad de este Gran Paro Nacional y la autoorganización ciudadana, que también se enfrentó a la represión de las fuerzas del orden. Afanador propuso entender estas manifestaciones como una continuación de las demandas ya expresadas en noviembre de 2019 y septiembre de 2020, en un contexto de crisis que se desencadenó con la llegada del presidente Iván Duque al poder en 2018; una crisis caracterizada por el regreso de la violencia, la inseguridad y la intensificación de las desigualdades.

Durante su intervención, tuvo lugar un debate muy interesante sobre la imagen y la actuación de la policía en las protestas. Mientras que antes existía una sensación de confianza en esta institución, gracias a las relaciones de vecindad en las zonas obreras de las ciudades, desde el inicio de las protestas en abril de 2021 existe un temor entre la población civil. La cuestión del recuento de las víctimas también es crucial, ya que las instituciones estatales han declarado, por ejemplo, 129 desapariciones forzadas durante las manifestaciones, orquestadas por las fuerzas del orden, mientras que las ONG informan de más de 300 desaparecidos. Esta es una de las reivindicaciones más importantes de los manifestantes: conseguir impulsar una reforma del estatuto de la policía, para pasar de una policía militarizada a una policía civil, conforme a los principios de los derechos humanos.

Otro tema importante abordado por Afanador, fue la organización y las perspectivas de la "*Primera Línea*"<sup>1</sup>. Se trata de colectivos bastante heterogéneos, formados en su mayoría por jóvenes que no tienen oportunidades de estudiar o de empleo, y que se encuentran en una situación precaria; montan barricadas en la parte delantera de la movilización, tratando de proteger las manifestaciones pacíficas que se organizan en la parte trasera: desde expresiones artísticas y musicales hasta la preparación colectiva de comidas. Además, los jóvenes explicaron que antes de que empezara el paro no podían permitirse

---

<sup>1</sup> En el contexto de las manifestaciones latinoamericanas de los últimos años, los "frentes" son colectivos de manifestantes, en su mayoría encapuchados o con el rostro parcialmente cubierto, protegidos por cascos, máscaras y gafas, a veces con escudos de chapa, cuya misión es resistir físicamente a las fuerzas del orden, para proteger la manifestación pacífica y a los manifestantes de las acciones de la policía antidisturbios. Es durante estos enfrentamientos que los derechos de los manifestantes han sido sistemáticamente atacados: prácticas como disparos a los ojos de los manifestantes, detenciones arbitrarias a menudo acompañadas de desapariciones forzadas y violencia de género han estado presentes en varias ciudades colombianas. La práctica sistemática de apuntar a los ojos de los jóvenes manifestantes también se identificó durante las manifestaciones en Chile en 2019.

tomar tres comidas al día. Es un síntoma más de la crisis económica ligada a la pandemia, dice Afanador, pero desde que lideran las reivindicaciones y resisten, la solidaridad les ha permitido volver a alimentarse, gracias a las "ollas comunitarias" o comidas colectivas organizadas por manifestantes de todas las edades y sexos. Aunque este movimiento se caracteriza por un alto grado de heterogeneidad, sus perspectivas de futuro siguen siendo inciertas. Se está construyendo una nueva conciencia política y con ella la aparición de nuevos sujetos políticos, que están transformando el espacio público y las formas de acción colectiva, en total desconexión con las dinámicas políticas tradicionales.

***La presentación de Daniel PECAUT*** se caracterizó por su análisis en el largo plazo del proceso (inacabado) de construcción de la nación colombiana, y a la luz de las repercusiones del fracaso del referéndum por la paz en 2016, ya que éste provocó una importante polarización política de la sociedad, profundizada por los efectos de la deficiente implementación de los acuerdos de paz por parte del gobierno de Duque.

Los Acuerdos de La Habana de 2016 volvieron a poner en el debate público las desigualdades sociales y la falta de acción estatal para entenderlas y resolverlas. También era una oportunidad para reunificar la nación, pero el Acuerdo fue torpedeado por la inacción del gobierno de Duque y la lógica amigo/enemigo que ha polarizado a la sociedad desde el fallido referéndum. Así, en un momento en el que Colombia está experimentando grandes cambios sociales, la nación atraviesa una de las crisis socioeconómicas más graves de su historia reciente: una crisis de representación política, sin duda, pero también la ineficacia de ciertas políticas públicas, así como una aceleración de la violencia y la corrupción en todas las esferas sociales.

Es precisamente en este punto donde parece descubrirse la magnitud de la desigualdad existente en el país, que convierte a Colombia en uno de los países más desiguales del mundo. Según Pécaut, esto es también el resultado de su historia. Si bien entre 2000 y 2014 la diversificación de los sectores económicos hizo surgir una nueva clase media en una economía tradicionalmente centrada en el café y el petróleo, la gran mayoría de los trabajadores colombianos se encuentran en el sector informal y la crisis sanitaria de Covid-19 ha reducido a las clases sociales emergentes a la pobreza extrema. Esto se debe a que la desigualdad no es un producto del neoliberalismo, sino que es tan antigua como la propia Colombia, y ha sido el motor del crecimiento económico en algunos aspectos, ya que las clases trabajadoras se han sido mantenidas al margen. Este momento de tensión social no deja de tener consecuencias, sobre todo en un país donde varios actores armados han neutralizado los movimientos sociales, en el contexto del conflicto armado y la guerra contra el narcotráfico.

Es a la luz de estas cuestiones como deben entenderse las manifestaciones actuales, y Pécaut revela así una situación conflictiva, entre el miedo y la rabia. El miedo, por un lado, inducido por la magnitud de las movilizaciones, y la rabia provocada por la constatación de la ampliación de las desigualdades y la falta de representación. Esta dimensión conflictiva no es asumida por los políticos, y es como si el gobierno de Duque estuviera a la espera de que la situación degenere, que la opinión cambie y que el miedo adquiera finalmente tanta fuerza como la rabia. Colombia vuelve a quedar aislada de su futuro.

***Marcela VALENCIA*** considera que estas manifestaciones se enmarcan en el contexto de las iniciadas en 2011 cuando el movimiento estudiantil hizo retroceder al gobierno en la reforma educativa; las de 2013 conocidas como el Paro Agrario; y las que comenzaron en 2019 para denunciar la profundidad de la crisis humanitaria y la importancia de implementar los Acuerdos de Paz. Destacó algunos de los elementos históricos necesarios para entender las protestas actuales en estas tres dimensiones: las relaciones cívico-militares, las violaciones de los derechos humanos y las formas de movilización colectiva.

En primer lugar, la policía en Colombia no es un cuerpo cívico, sino que forma parte del Ministerio de Defensa Nacional y ha realizado históricamente operaciones difíciles de distinguir de las misiones del Ejército; además, el ESMAD (equivalente al CRS francés) es una institución que surge en el contexto de las operaciones de contrainsurgencia y, por tanto, concibe la protesta social como subversiva. Este tema está relacionado con la violación de los derechos humanos, pues por un lado el discurso estigmatiza la protesta social, y por otro, la falta de garantías al derecho de manifestación abre una reflexión sobre el papel de los derechos humanos en la construcción del ciudadano y de la nación colombiana. En este punto, Valencia señala la práctica sistemática de "simulación" por parte del gobierno de Duque, que pretende implementar las reformas establecidas en los Acuerdos sin transformar estos "esfuerzos" en políticas públicas. Este es el caso particular de las garantías a la protesta social, también contempladas en el artículo 2.6.1 del Acuerdo de Paz, que no se han implementado, lo que explica la dimensión de la crisis humanitaria en las zonas rurales desde 2018, y en las protestas sociales desde 2019.

Valencia señala que las actuales movilizaciones sociales urbanas replican varias prácticas de larga data de los movimientos rurales campesinos, indígenas y afro, como las guardias y otras formas de solidaridad que se han desarrollado ampliamente en el contexto del conflicto armado y desde el retorno de la violencia en el campo en 2018. Esto merece un estudio del alcance de estas movilizaciones, lo cual es difícil porque las desigualdades son muy profundas y el trabajo que tiene que hacer el Estado para superarlas es colosal. Los manifestantes también están expresando, a través de la transformación del espacio público y de las nuevas formas de hacer política, la importancia de la memoria y la verdad, especialmente en lo que respecta a las violaciones de los derechos humanos.

Entre ***las intervenciones del público***, varios participantes plantearon el tema de la violencia, lo que permitió precisar diferentes tipos de violencia, y constatar que éstas son producto de la hibridación de procesos económicos, sociales, políticos e incluso ambientales y de la reproducción de la violencia en los discursos. En particular, se centraron en la importancia de hacer explícitas estas formas de violencia y su imbricación con las instituciones colombianas.

Otra intervención insistió en el significado político de estas manifestaciones, y en la aparición de nuevos sujetos políticos, permitiendo un diálogo en torno a las perspectivas de las elecciones presidenciales de 2022, y así comprender mejor las características de la polarización política en Colombia. La pregunta sobre las cuestiones políticas se refiere

también a un ejercicio de comparación, o de vinculación, propuesto por otros participantes, entre los “*Gilets Jaunes*” en Francia y los manifestantes colombianos: *¿lograrán estos nuevos movimientos sociales transformar estas demandas heterogéneas en programas políticos claros?*

Por último, podemos destacar las intervenciones que enfatizaron la acción desde Francia y plantearon esta cuestión de gran importancia, sobre el papel de las humanidades y las ciencias sociales, los investigadores americanistas y la solidaridad internacional para entender y actuar sobre los retos de la construcción de la paz en Colombia.

En resumen, los límites cronológicos y temáticos del conversatorio permitieron analizar toda una serie de cuestiones que acompañaron al estallido de las protestas. Podemos destacar la intervención de las fuerzas del orden, tan desacreditadas hoy en día; la violación de los derechos humanos más recientemente en las zonas urbanas y sistemáticamente desde 2018 en el campo; las formas de participación social durante las manifestaciones, la reapropiación del espacio público y el desarrollo de sitios de memoria; la organización y proyección política de las Primeras Líneas; los problemas de la implementación de los Acuerdos de Paz de 2016; la emergencia de nuevos sujetos políticos, las influencias externas a nivel regional y transatlántico y el papel que deben jugar las ciencias humanas y sociales en la comprensión y desarrollo de estos acontecimientos.

El evento brindó la oportunidad de pensar sobre el alcance de las protestas en Colombia. Destacó sus continuidades con la historia política y social del país, al tiempo que subrayó la aparición de nuevas dinámicas sociales que están construyendo, quizás, un verdadero cambio. Algunas de las contribuciones se ajustaban a una perspectiva historiográfica clásica, mientras que otras retomaban entradas temáticas y cuestiones coherentes con su activismo político. Si este conversatorio suscitó más interrogantes, tuvo sin embargo el mérito de establecer una primera reflexión sobre este largo movimiento de protesta social, que aún debe ser captado por los investigadores en humanidades y ciencias sociales.